

Dirige Roberto Villanueva, argentino, nuevo entre nosotros. Y, sin duda, tiene una parte en el buen trabajo actoral. Es triste que haya sido la brutalidad política la que ha precipitado una presencia argentina, que, en su justa medida, nunca debió faltar en nuestros escenarios, contribuyendo al desarrollo de nuestros actores como un día los autores españoles influyeron en las corrientes dramáticas de aquel país. Sin el menor chauvinismo, hay que aceptar lo evidente. Y decir que Roberto Villanueva ha justificado claramente su profesionalidad de director de actores. ■ J. M.

CINE

"Woyzeck"

Adaptación cinematográfica de la famosa obra teatral de Georg Buchner (publicada hace unos años en "Primer Acto"), y presentada con éxito en el último Festival de Cannes, donde se le concedió el premio a Eva Mattes, su protagonista, como mejor actriz de reparto. Este premio, sin embargo, no hizo justicia a "Woyzeck", ni a su director, Werner Herzog, ni, sobre todo, al extraordinario Klaus Kinski, sorprendente y admirable en su encarnación del pobre soldado que gana su poco dinero como puede para alimentar a su adúltera mujer y a su único hijo. A Klaus Kinski lo recordarán los seguidos

"Woyzeck", de Werner Herzog.



res del cine de Herzog por sus interpretaciones en "Aguirre o la cólera de Dios" y la reciente "Nosferatu". (Más difícil será que se le recuerde por la retahíla de estúpidos "westerns" o películas de terror que interpretó en España durante los años sesenta sin que nadie se apercibiera de su sorprendente talento interpretativo.) De la misma forma que en "Nosferatu" había que adjudicar a Kinski un alto porcentaje de los aciertos de la película, en "Woyzeck" ocurre otro tanto. Es en Kinski donde se recuenta la tragedia de Buchner y gracias a él no queda tan desdibujada la versión de Herzog, porque si bien la adaptación de éste respeta incluso en la forma muchos aspectos de la obra teatral original, adolece —a mi juicio— de la impronta que justifique realmente el asesinato que comete Woyzeck. Cierto que los datos están contados y cierto también que considerados fríamente no ocultan ningún aspecto importante del personaje y su historia. Sin embargo, como es habitual en Herzog, todo está narrado desde una pretendida sencillez que en ocasiones no puede disimular su simpleza. Más austera que sus películas anteriores, "Woyzeck" es, sin embargo, muy similar a ellas y, por lo tanto, quien admirara a Herzog con anterioridad, tendrá de nuevo ocasión de justificar su entusiasmo. Quien —como yo— no comparta esa opinión, tiene al menos la posibilidad de sorprenderse ante la interpretación de Klaus Kinski, que constituye realmente el más alto valor de la película. ■ DIEGO GALAN.

"Camino del Sur"

La primera película dirigida por el actor Jack Nicholson venía precedida por la mala prensa que han merecido sus excesos. Pero uno confiaba en que ello no fuera más que el resultado de una mala comprensión por parte de los críticos extranjeros. Jack Nicholson es un excelente actor, y un hombre inteligente, del que hace poco veíamos un guión suyo convertido en excelente película ("A través del huracán", de Monte Hellman) y por lo tanto, no parecía probable que al realizar su primer largometraje hubiese caído en la tonta tentación del "lucimiento personal". Sin embargo, "Camino del Sur" es pri-

mo ofrece al menos un entretenimiento interesante. No es así, desgraciadamente, y tampoco parece que la película sea un intento fallido que nos prometa un Nicholson más maduro en próximas ocasiones. Da la impresión de que "Camino del Sur" es exactamente lo que quería ser. Y eso es mala cosa, porque parece extraño que director y productores hayan considerado como valiosa una historia muy mala y muy antigua, sin ningún punto de vista renovador —como tienen las películas de Peckinpah—, mítomano o desmitificador —como las de Bogdanovich— o brillante en su realización. Considerando los actores que han pasado al otro lado de la cámara, parece que el cine americano sólo nos ha dado el inteligente ejemplo de



"Camino del Sur", de Jack Nicholson.

mordialmente eso; una antología de todos los "tics", las "gracias" y las chorradas que un actor suele considerar casi siempre como lo mejor de su talento. Desprovisto de director, Nicholson es un "showman" mediocre, sin auténtico sentido del humor y más chirriante de lo que podía uno imaginar. Al estar la película a su servicio, y siendo él su director y primera estrella, todo lo demás queda descuidado y en segundo término, lo que aumenta considerablemente la evidencia de que Nicholson no tenía absolutamente nada que contar. "Camino del Sur" puede que a él le valga como experiencia profesional, pero de poco a unos espectadores que están ya lejos del servilismo al "star system" y que esperan por lo tanto que el cine

Paul Newman, que hace lo contrario de Nicholson: desaparecer de la imagen para contar algo que a él le importaba realmente, es decir, ponerse al servicio de la película y no al revés. ■ D. G.

Cine español en televisión

Los productores españoles han protestado continuamente por la escasísima programación de cine español en nuestra televisión. Frente a la casi exclusiva selección de cine americano, TVE ha ignorado durante años una información suficiente sobre la realidad del cine local. Ahora, como vengándose de la justa petición de los productores, se han selec-